

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 2 Ordinario, Ciclo B. Enero 14 de 2018

JUAN 1, 35-42

VIERON DONDE VIVÍA Y SE QUEDARON CON ÉL

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Queremos seguirte, saber dónde vives y quedarnos contigo para conocer tu proyecto de vida y salvación para todos.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)

Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué personajes aparecen en el texto?
2. ¿Quién ve pasar a Jesús, qué dice y a quién se lo dice?
3. ¿Qué hora era cuando los discípulos de Juan se encontraron con Jesús?
4. ¿Cuál fue el discípulo que invitó a su hermano a conocer a Jesús, como se llamaba su hermano y qué otro nombre le ponen?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR

Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?

¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. Como bautizados, ¿nos sentimos verdaderamente discípulos y seguidores de Jesús?
2. Cuando busco a Jesús, ¿qué esperamos encontrar nosotros?

Por encima de esta escena de la vocación de los primeros discípulos, el evangelio de Juan invita a los lectores de todos los tiempos a reflexionar sobre el sentido del seguimiento de Jesús, a partir de unas palabras claves: dos actitudes del discípulo: **seguir** y **buscar**; y una triple recompensa: **encontrar**, **ver** y **permanecer**. Nosotros estamos llamados a salir al encuentro de Jesús y preguntarle también dónde vive, esperando que él nos invite a compartir y vivir también con él la experiencia de nuestra propia vocación.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR

Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/PEDIR

Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos

¿Qué te digo ahora a ti, Señor?

Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



¿QUÉ BUSCAMOS?

Las primeras palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de Juan nos dejan desconcertados, porque van al fondo y tocan las raíces mismas de nuestra vida. A dos discípulos del Bautista que comienzan a seguirlo Jesús les dice: «¿Qué buscáis?».

No es fácil responder a esta pregunta sencilla, directa, fundamental, desde el interior de una cultura «cerrada» como la nuestra, que parece preocuparse solo de los medios, olvidando siempre el fin último de todo. ¿Qué es lo que buscamos exactamente?

Para algunos, la vida es «un gran supermercado» (D. Sölle), y lo único que les interesa es adquirir objetos con los que poder consolar un poco su existencia. Otros lo que buscan es escapar de la enfermedad, la soledad, la tristeza, los conflictos o el miedo. Pero escapar, ¿hacia dónde?, ¿hacia quién?

Otros ya no pueden más. Lo que quieren es que se les deje solos. Olvidar a los demás y ser olvidados por todos. No preocuparse por nadie y que nadie se preocupe de ellos.

La mayoría buscamos sencillamente cubrir nuestras necesidades diarias y seguir luchando por ver cumplidos nuestros pequeños deseos. Pero, aunque todos ellos se cumplieran, ¿quedaría nuestro corazón satisfecho? ¿Se habría apaciguado nuestra sed de consuelo, liberación y felicidad plena?

En el fondo, ¿no andamos los seres humanos buscando algo más que una simple mejora de nuestra situación? ¿No anhelamos algo que, ciertamente, no podemos esperar de ningún proyecto político o social?

Se dice que los hombres y mujeres de hoy han olvidado a Dios. Pero la verdad es que, cuando un ser humano se interroga con un poco de honradez, no le es fácil borrar de su corazón «la nostalgia de infinito».

¿Quién soy yo? ¿Un ser minúsculo, surgido por azar en una parcela ínfima de espacio y de tiempo, arrojado a la vida para desaparecer enseguida en la nada, de donde se me ha sacado sin razón alguna y solo para sufrir? ¿Eso es todo? ¿No hay nada más?

Lo más honrado que puede hacer el ser humano es «buscar». No cerrar ninguna puerta. No desechar ninguna llamada. Buscar a Dios, tal vez con el último resto de sus fuerzas y de su fe. Tal vez desde la mediocridad, la angustia o el desaliento.

Dios no juega al escondite ni se esconde de quien lo busca con sinceridad. Dios está ya en el interior mismo de esa búsqueda. Más aún. Dios se deja encontrar incluso por quienes apenas le buscamos. Así dice el Señor en el libro de Isaías: «Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí. Me he dejado hallar por quienes no me buscaban. Dije: “Aquí estoy, aquí estoy”» (Isaías 65,1-2).

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-2-tiempo-ordinario-b-juan-135-42/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>